

A Cómo estudiar la Biblia:

❖ El tiempo

- ¿Cuál es el mejor momento para estudiar la Biblia? Debemos analizar nuestra respuesta teniendo en cuenta dos factores: el factor tiempo y el factor calidad.
- Evidentemente sacaremos más provecho apartando en nuestra agenda una hora para el estudio de la Biblia que dedicando tan solo cinco minutos.
- De todos modos, el tiempo que dediquemos al estudio no se puede limitar a una lectura superficial. Aquí entra en juego nuestra motivación. ¿Por qué leo la Biblia? ¿Busco en ello tan solo conocimiento o tengo un deseo intenso de conocer más de Dios?
- El máximo rendimiento de nuestro estudio de la Biblia lo sacaremos cuando se convierta en un tiempo para estar con Dios (Jer. 29:13), y deleitarnos en Él (Sal. 37:4); cuando busquemos en sus páginas el mensaje especial de Dios para nosotros.

❖ El lugar

- Cuando Jesús quería tener un momento de comunión especial con Dios, madrugaba y buscaba un lugar tranquilo (Mr. 1:35). Esto se puede aplicar tanto para la oración como para el estudio de la Biblia.
- Es difícil concentrarse en el estudio en un lugar bullicioso o ajetreado. Es más fácil hacerlo en un lugar cómodo, aislado y tranquilo.
- Las primeras o las últimas horas del día, cuando hay más silencio, pueden ser momentos en los que más fácilmente podemos centrar nuestros pensamientos en Dios.
- Una vez encontrado el momento y el lugar oportunos, hagamos de esto una actividad habitual. Tal vez alguna circunstancia especial nos haga perder ese momento, pero no dejemos pasar demasiado tiempo sin nuestro estudio diario de la Biblia.

❖ La técnica

- Un estudio profundo de la Biblia se compone de cuatro secciones
 - (1) Orar
 - (a) Invita al Espíritu Santo para que sea tu guía en el estudio
 - (b) Él tocará tu corazón y tu mente para que entiendas lo que lees
 - (2) Leer y comprender [técnica propuesta]
 - (a) Elige un versículo o un pasaje de la Biblia
 - (b) Escríbelo para ayudarte a grabarlo en la mente
 - (c) Subraya las ideas clave
 - (d) Escribe los pensamientos que te inspiran esas ideas clave
 - (3) Orar
 - (a) Pide a Dios que te ayude a aplicar las ideas aprendidas
 - (4) Compartir
 - (a) Piensa con quién podrías compartir lo aprendido
- Otras técnicas de estudio de la Biblia
 - (1) Comparar versículo con versículo (Is. 28:10)
 - (2) Estudiar capítulos o libros completos
 - (3) Estudiar un tema o palabra con la ayuda de una concordancia
 - (4) Consultar comentarios o diccionarios bíblicos
 - (5) Leer en paralelo con pasajes de la serie “El gran conflicto” de Elena G. White

B Beneficios del estudio de la Biblia:

❖ El beneficio de compartirla

- Te piden que prepares una predicación para el culto del sábado. Dedicas tiempo especial para estudiar con oración un tema que el Espíritu Santo te ha inspirado. El sábado predicas con poder. ¿Quién es el que más beneficio puede obtener de este sermón?
- Un estudio de la Biblia que compartimos con otros –ya sea en un sermón o de forma personal– tiene un doble beneficio.
- En primer lugar, nos beneficiamos nosotros por lo que hemos aprendido. En segundo lugar, las personas con quienes compartimos este conocimiento son beneficiadas y estimuladas a profundizar en ese conocimiento.
- En ambos casos, la relación con Dios se fortalece y profundiza. Así es el poder de la Palabra de Dios que “no volverá a mí vacía” (Is. 55:11).

❖ El beneficio de comerla

- ¡Tenemos que comer la Palabra de Dios (Jer. 15:16)! Aunque es más dulce que la miel, no debemos comerla literalmente (Sal. 119:103). Leer la Biblia es un alimento para el alma, un verdadero refrigerio que sana nuestro espíritu y transforma nuestro carácter.
- ¡Y, además, este alimento es gratis (Is. 55:1)! Solo tenemos que acercarnos y escuchar lo que Dios nos dice a través de la Biblia (Is. 55:3). Cuanto más tiempo dediquemos a profundizar en sus páginas más alimento recibiremos, y más bendiciones obtendremos.